
La Virgen de San Juan: historia de un culto mariano

Cristina Gutiérrez Zúñiga
El Colegio de Jalisco

El culto a la Virgen de la Inmaculada Concepción fue traído por los frailes evangelizadores a la Nueva España, mostrando los franciscanos un especial fervor por esta advocación específica. En lo particular, la Nueva Galicia fue un terreno fértil para la implantación de este culto que de hecho ostentaba considerable importancia entre los cultos marianos de la España conquistadora. El caso de la Virgen de San Juan de los Lagos ha sido objeto de investigaciones históricas acuciosas, entre las que se distinguen la del padre Florencia, quien como parte de su amplia investigación para completar el *Zodiaco Mariano*, fue el primero en abordar la investigación histórica tanto de este culto como del de Zapopan. Por su parte, el franciscano Antonio Tello lo trata en su imprescindible *Crónica Miscelánea*. Posteriormente le fue encargado al distinguido historiador Alberto Santoscoy, por el entonces arzobispo de Guadalajara, una historia de la “Robacorazones” de San Juan, y posteriormente Pedro María Márquez la resume con puntualidad y fervor religioso. No será entonces el papel de esta intervención el reescribir dicha historia, sino más bien invitar a una reflexión sobre los rasgos que me han parecido más relevantes de este culto regional a María.

En la actualidad, en la afamada Casa de los Once Patios de Pátzcuaro, el turista ávido de recuerdos de viaje puede adquirir desde vasijas de Santa Clara del Cobre, cerámica y cestería de San José de Gracia, hasta

las habilidades necesarias -si se inscribe en el curso adecuado- para crear pequeñas esculturas de caña de maíz según la antigua tradición tarasca, que muy probablemente le dio materialidad a la Virgen de San Juan de los Lagos. Por muy bien servida me daré, si al término de la lectura de estas líneas se alcanza a vislumbrar la abismal diferencia entre la creación de una imagen -cualquiera que sea su esmerada técnica- y la creación de un culto.

Sin embargo, el origen de la imagen es en sí revelador: traída, de acuerdo con unos, por fray Antonio de Segovia, y según otros, por fray Miguel de Bolonia a esta tierra que originalmente fue asiento de indígenas reubicados debido a la Guerra del Miztón, tuvo su cuna probable en las manos de Matías de la Cerda o su hijo, quienes por instrucciones de don Vasco de Quiroga diéronse a la tarea de santeros, usando para ello los modelos hispánicos y la técnica de escultura y materiales existentes en estas nuevas tierras de Dios. Un primer sincretismo se opera entonces en este taller, desde donde se habrían de exportar, cada vez con facciones más lejanas al original europeo, docenas de imágenes de cristos y de marías, sobre todo de marías apocalípticas, ostentando la corona de su inmaculada concepción y la pagana luna de Diana a sus pies.

No todas las inmaculadas de pasta de maíz de Pátzcuaro, llevadas en el siglo XVI por los conquistadores espirituales franciscanos a múltiples misiones en la Nueva Galicia, corrieron la misma suerte que la Inmaculada Concepción de San Juan de los Lagos. Una se convirtió en Señora de la Expectación, o de la O, más conocida como Virgen de Zapopan. Pero otras, las más, yacen en sus discretos y casi olvidados altares locales. En la arquidiócesis de Guadalajara están: la inmaculada de San Felipe Ahuatlán, Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Totatiche, la Concepción de Cuxpala, y la Concepción de Huilacatitán. En la diócesis de Ciudad Guzmán está la Concepción de Sayula, aunque probablemente opacada por San José de Zapotlán. Y en la misma diócesis de San Juan, la Concepción de

1. Cfr. José Rogelio Alvarez. "Arquidiócesis de Guadalajara", "Diócesis de San Juan", "Diócesis de Ciudad Guzmán". Fernando Martínez Réding (dir.). *Enciclopedia Temática de Jalisco*. T. IV. Guadalajara: Gobierno del Estado, 1992, pp. 65-81, 143-149 y 165-169.
2. Sobre las dificultades de la evangelización por las órdenes mendicantes en la Nueva España véase el trabajo pionero de Robert Ricard: *The Spiritual Conquest of Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1966.
3. Francisco de Florencia cit. por Pedro María Márquez. *Historia de Nuestra Señora de San Juan de Los Lagos*. Guadalajara: s.e., 1944.

Tepatitlán, menos visible frente a esta Concepción sanjuanense o bien frente a Nuestro Señor del Perdón.¹ Si de cultos regionales marianos se trata, sólo Zapopan, San Juan de los Lagos y Talpa -las primas, las comadres- han logrado arraigo. ¿Por qué?

La obra evangelizadora de Segovia o de Bolonia en el entonces San Juan Bautista Mezquititlán fue, en boca de Ricard, apenas iniciadora, superficial incluso;² pero fue. Una imagen media deshecha se encuentra en una ermita al cuidado del sacristán Andrés y su esposa Ana Lucía, en un pueblo de indios frecuentemente amenazado, según Santoscoy, por chichimecas cerreros o por españoles en busca de mano de obra para las minas. Un sacerdote, el padre Camarena, viene desde Jalostotitlán a administrar los sacramentos cuando su amplia ruta como cura de almas se lo permite. Este es el relato que permanece como el primer milagro y el origen del culto de la virgen:

que pasando por este pueblo (San Juan) como camino real para Guadalajara, un Volantín que ganaba la vida aventurando la suya y de los suyos, dando gusto con su peligro. El estuvo allí cuatro o cinco días en cuya compañía estaba su mujer y dos hijas a quienes enseñaba a voltear y hacer pruebas sobre puntas de dagas y espadas. Estándolas imponiendo y adiestrando para ejercitarse en Guadalajara en su oficio, resvaló una de las hijas, al parecer la menor y cayendo sobre la punta de las dagas se mató. El sentimiento fue grande y las demostraciones de sus padres al paso de él. Amortajada la muchacha la pusieron en la capilla para enterrarla. Juntáronse muchos Indios e Indias, para el entierro: y viendo tan sentidos a sus padres por el fracaso, una india que había venido entre otras, ya anciana, que se llamaba Ana Lucía la cual les dijo que la Cihuapilli le daría vida a la niña y diciendo y haciendo se entró en la Sacristía, y de entre las imágenes que allí había deshechas (sic) sacó esta bendita Imagen, que hoy es tan milagrosa, y se la puso a la difunta sobre los pechos, con toda fe y resolución. Y a poco rato vieron todos los presentes que estaban aguardando con diferentes efectos. el fin de todo. bullirse y moverse la niña. Cortáronle a todo prisa las ligaduras de la mortaja, y despojándola de ella, y la que estaba difunta, al punto se levantó buena y sana con prodigio raro... Y parece que sucedió. como dice el Licenciado Juan de Contreras Fuerte. once años antes de seiscientos treinta y cuatro: con que empezó a ser señalada en milagros desde el año de mil seiscientos veintitrés.³

También estaban presentes, además de otros indios,

dos criollos prominentes llamados Jerónimo de Arona y Miguel López de Elizalde, dueño de grandes extensiones de tierra en la comarca el primero, y teniente general durante muchos años de la villa de Agusacalientes, el segundo.⁴ Además, en el relato del padre Camarena hecho a Antonio Tello encontramos un hecho milagroso previo, el acontecido a la misma india Ana Lucía:

Había mucho tiempo que la dicha india llamada María Magdalena, comunicaba y hablaba con la Virgen Santísima, y la veía en diferentes partes de la iglesia, porque tenía por devoción el barrerla cada día.

Relata también un suceso milagroso posterior a la resurrección de la niña. El cirquero agradecido, viendo

la imagen muy maltratada por la antigüedad del tiempo, pidió al cura y a los oficiales del hospital, el padre, se la dejaran llevar a Guadaluajara, para aderezarla y vestirla, como se la dieron, y dos indios que viniesen con él para volverla. Llegaron a esta ciudad y certifica el dicho Br. Diego de Camarena, cura, que le dijeron que antes de hacer diligencia por quién la había de aderezar, le salió al encuentro un hombre no conocido, el cual le dijo, que si buscaba quien aderezase la imagen, que él lo haría; y conchavándose en el precio, se la dio, enseñándole la casa a donde vivía, y en breve tiempo la trajo aderezada, tan solamente el rostro y las manos, y nunca supieron quién fue aquel hombre. Vistiéronla aquellos devotos agradecidos, pobrementemente, conforme a su caudal.⁵

Gracias a estos testimonios contemporáneos a los hechos milagrosos, podemos encontrar semejanzas y diferencias con otros cultos marianos: por una parte, la restauración milagrosa de una imagen en estado de abandono, hecho compartido con la Virgen del Rosario de Talpa en la misma época. Por otra, el papel protagónico de una india humilde y devota que cuida de esta imagen cristiana semi abandonada a la que llama Cihualpilli, gran señora. Resulta claro de estos testimonios el que, además del hecho milagroso fundador del culto- nada más y nada menos que una resurrección-, existió una revelación mariana a este ser socialmente insignificante en el contexto de la recién conquistada Nueva España. A la luz de la teología del siglo XX, este

4. Márquez, *op. cit.*, p. 15

5. Antonio Tello, cit. por Alberto Santoscóy. "Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y del culto de esta milagrosa imagen". *Obras Completas*, Guadaluajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1984, t.I, p. 514.

6. William A. Christian, Jr. *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1991 p. 100.

hecho reviste la misma significación que las apariciones guadalupanas a Juan Diego en el Tepeyac, apenas 90 años antes. Sin embargo, la ruta de legitimación cristiana e institucionalización de este culto milagroso fue radicalmente distinta a la que ha llevado a Juan Diego a los altares. No es que el hecho fuera inusual: la comunicación y movimiento de imágenes religiosas, así como las curaciones milagrosas por su intervención, eran un rasgo repetido en la religiosidad de la España del siglo XVI. Esto de que las imágenes hablaran con mortales y cambiaran de emplazamiento indicando el lugar en donde querían ser veneradas, sucedió con Santa Brígida, Santa María Egipciaca, Nuestra Señora del Aguila, Nuestra Señora de Valverde y Nuestra Señora del Madroñal.⁶ Si el hecho no era novedoso, sí lo seguía siendo el destinatario: la india Ana Lucía, de quien no por casualidad el padre Camarena olvida el nombre en su testimonio y bautiza con el apelativo más común para las indias bautizadas, el de María Magdalena, como quien dice Lupita Pérez Anónima. La revelación mariana a la india -glorificada en el caso de Nuestra Señora de Guadalupe- prácticamente desaparece como hecho fundador de este culto nuevo, para cederle paso a la curación milagrosa, esta sí, atestiguada por españoles.

La autorización del culto es asombrosamente rápida. A una escasa decena de años, el padre Camarena estaba ya nombrando un mayordomo para el cuidado de la ermita y de las donaciones que se sucedieron desde las primeras fechas del milagro, así como tomando providencias para la construcción de un primer santuario. El obispo Carbajal, como ya se señalaba, ordenó el levantamiento de información sobre la imagen y el milagro en 1634, a un año de la españolización de San Juan, desde entonces de los Lagos.

Probablemente el que el milagro proviniera de una imagen que había nacido bajo un modelo católico -la figurilla de pasta con los atributos iconográficos de la Concepción- y no meramente de la visión de un indio, obró en su favor. En efecto, los hechos milagrosos que

se sucedieron durante el período evangelizador de la Nueva España, dando lugar a cientos de nuevos cultos para la cristiandad, despertaban las más profundas reflexiones antropológicas en los frailes. En 1547, fray Martín Sarmiento de Hojacastro, padre guardián del convento franciscano de Tlaxcala, a propósito de la aparición de una imagen femenina en un árbol de ocote en llamas -según la costumbre de la deidad Xochiquetzalli-a un indio recién bautizado, decía que no estaba completamente seguro si aquélla que el indio había visto e incluso con la que había conversado, era en efecto la Virgen María o alguna deidad de su pasado pagano, pero que aun cuando los indios tuvieran en su mente algo no completamente cristiano cuando fueran a rendir homenaje a la aparición denominada Virgen de Ocotlán, eventualmente todo se aclararía en ellos y comprenderían verdaderamente el papel de la Virgen María.⁷

No por ello debe pensarse que el culto a la Virgen de San Juan de los Lagos fue aceptado en forma inmediata. De hecho, nos relata Márquez que

el culto seguía tomando mucho incremento en el pueblo. Se seguía hablando con mucha insistencia de nuevos y muy señalados favores dispensados por la Virgen de San Juan a los que la invocaban, lo cual fue motivo para que la sagrada Mitra tomara intervención muy directa en lo relativo a la Imagen, a la ermita y al pueblo de San Juan.⁸

Hubo, pues, cuatro informes sobre los hechos de este hasta entonces olvidado pueblo:

1o. Informe en 1634 rendido por Juan Contreras Fuerte, comisionado por el obispo Leonel Cervantes Carbajal.

2o. Informe en 1668 rendido por el párroco de Jalostotitlán, Juan Gómez de Santiago, comisionado por el obispo Francisco Verdín de Molina

3o. Informe en 1693 rendido por el capitán mayor, J. Nicolás Arévalo, comisionado por el obispo Juan Santiago de León Garabito.

4o. Informe de 1734 rendido por el párroco de

7. Victor Turner y Edith Turner. *Image and Pilgrimage in Christian Culture*. Oxford: Basil Blackwell, 1978. p. 61.

8. Márquez, *op.cit.*, p. 22.

9. *Ibid.*, p. 24.

10. *Ibid.*, p. 48

11. José Rogelio Alvarez. "Arquidiócesis de Guadalajara". Martínez Réding, *op. cit.*, pp. 65-81.

12. Márquez, *op. cit.*, p. 29. Sobre la historia del dogma de la Inmaculada Concepción, véase Marina Werner. *Alone of all her sex*. London: Picador, 1985. cap. XVI.

Jalostotitlán, José Feijoó Centella, comisionado por el obispo Nicolás Carlos Gómez de Cervantes.⁹

A partir del primer informe y de conformidad con Carbajal, el padre Camarena inicia la construcción de un primer santuario, terminado antes de 1647, cuando Ruiz Colmenero es nombrado obispo. En el segundo informe, pensado por el obispo Verdín para satisfacer las orientaciones tridentinas relativas a hechos milagrosos, resaltan los criterios para juzgar la veracidad del origen del culto: la revelación mariana a la india pasa a segundo plano, mientras los antecedentes de los españoles testigos de la resurrección de la cirquerita son una prueba de autenticidad. Cada uno declara

que sabe también que todos sus ascendientes y descendientes ha sido gente noble, limpios de toda mala raza de moro, judío, mulato ni otro champurro y que ninguno de ellos ha sido penitenciado por el santo oficio de la Inquisición ni otro tribunal, ni de los nuevamente convertidos sino hijos de christianos viejos temerosos de Dios nuestro Sr. y de su Santa Ley.¹⁰

Pero un paso fundamental había sido dado ya por el obispo Ruiz Colmenero al apoyar no sólo la construcción del primer gran santuario, hoy parroquia, para albergar a la virgen de San Juan de los Lagos en 1648, sino también a la virgen de Zapopan. En efecto, cinco años después, en 1653, el obispo Juan Ruiz Colmenero la declaró milagrosa y fijó su fiesta el 18 de diciembre.¹¹ Esta semejanza no es una casualidad y nos sirve para poner de relieve que las trayectorias de estos cultos marianos no se han debido únicamente a sus características locales propias, sino que han operado en ellas decisiones de gobierno y procesos de la iglesia en su conjunto. Márquez señala:

El Ilmo. Sr. Ruiz Colmenero era sumamente devoto de María Santísima y partidario decidido de la iniciativa presentada ante la Santa Sede hacia como dos siglos por personas prominentes de la cristiandad y vivamente agitada en mil seiscientos diez y siete por el monarca Felipe III consistente dicha solicitud en que se hiciera la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Esto explica porqué el ilustrísimo prelado se manifestó desde luego protector decidido del culto a la Inmaculada Virgen de San Juan desde la primera vez que estuvo en el pueblo.¹²

A lo largo de su institucionalización como cultos y de sus cambios en sus estatus canónicos, Talpa, Zapopan y San Juan de los Lagos compartirán diversos protagonistas y circunstancias: Pío X accede a la coronación de la Virgen de San Juan en 1904, y decreta, en 1919, la de la de Zapopan. Su sucesor, Pío XI, decreta la coronación de la Virgen de Talpa, en 1923, y erige en Colegiata, en ese mismo año, a la iglesia de San Juan de los Lagos. Por último, Pío XII declara a las tres basílicas menores: Zapopan en 1940, Talpa en 1946 y San Juan de los Lagos en 1947.¹³

La llamada Era de María, inaugurada con las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes, tiene honda trascendencia particularmente en la Europa de las guerras mundiales, y por ende, en el resto de la Iglesia Católica.¹⁴

El polo mariano: intercesión, mediación y milagro

A lo largo de su historia, la supervisión eclesiástica sobre el culto a la Virgen de San Juan de los Lagos ofrece una excelente recopilación de información sobre los eventos considerados más significativos en la religiosidad congregada alrededor de este Santuario. En ellos se destaca el modo en que la figura mariana aparece como una figura maternal, accesible al contacto, tierna y poderosa a la cual acuden los fieles en medio de las dificultades de las vidas individuales y comunitarias.

Desde que comenzó a desarrollarse la devoción a Ntra. Sra de San Juan, los que visitaban la ermita manifestaban una tendencia muy marcada, por llevar consigo algún objeto que tuviera relación con la Imagen o siquiera con el templo; y así procuraban adquirir las flores que habían estado cerca de la Imagen, los cabos de las velas que habían ardido en el altar, listones que tuvieran la medida de la misma Imagen, y si no podían conseguir esos objetos, raspaban los adobes de la ermita y hacían con el polvo, unos panecitos que llevaban como reliquia y que usaban para curar sus dolencias, como remedio muy eficaz; con el transcurso del tiempo, emplearon en lugar de la tierra de los adobes, una clase de tierra blanca, caliza, que molida, cernida y amasada con agua, sirvió para fabricar una pasta en que estampa-

13. José Rogelio Alvarez, "Arquidiócesis de Guadalajara", "Diócesis de San Juan" "Diócesis de Cd. Guzmán" Martínez Réding, *op. cit.*, pp. 65, 173 y 166.

14. Sobre el tema de la Era de María véase Victor Turner y Edith Turner: "Postindustrial Marian Pilgrimage". James J. Preston (ed). *Mother Worship*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1986.

15. Márquez, *op.cit.*, p. 79.

16. *Idem.*

17. *Ibid.*; p. 104.

18. José Rogelio Alvarez, "Diócesis de San Juan". Martínez Réding. *op. cit.*, p. 166.

ban la Imagen de la Santísima Virgen y tiene virtudes curativas, según el decir de muchas personas.¹⁵

Parece que el primer troquel para medallas fue mandado hacer por el obispo de Honduras, Guadalupe López Portillo, en 1732, a la ciudad de Roma.¹⁶ En 1733 se autoriza la impresión de la primera novena de la Virgen.¹⁷

Por su parte, al agua del Pocito se le atribuyen cualidades milagrosas:

El Pocito de la Virgen se halla a tres cuadras al sur de la basílica. a la vera del arroyo que vierte al río San Juan, cerca del Puente Chico. Según la leyenda recogida por el padre Francisco de Florencia, ese manantial tiene origen milagroso, por haber sido cavado junto a una roca por indicaciones de una niña (La Virgen) al capellán Juan Contreras Fuerte, el 23 de junio de 1662, víspera de la festividad del Bautista, titular del pueblo, por lo que también se le llamó el Ojo de Agua de San Juan.¹⁸

Haciendo una abstracción de estas diversas prácticas devocionales, encontramos que es el contacto material, ya sea directo o indirecto, como también el contacto espiritual a través de la invocación y la oración devota, el medio para recibir de la virgen su intervención milagrosa. Este contacto se logra con frecuencia a través de sacrificios, elemento fundamental de las rutas de peregrinación desde tiempos inmemoriales. Los votos o mandas establecen una relación de intercambio entre el favor recibido y el acto de homenaje que conlleva el sacrificio. La moneda de pago es pues abundante en las arcas de pobres y de ricos.

Del primer informe extraemos estos casos de la cura milagrosa de alma y de cuerpo operados en los fieles marianos:

Estaba una vez en el Santuario de María Santísima de San Juan el Señor Capellán y otras varias personas, cuando penetró allí un caballero, que a poco prorrumió en lastimeros ayes confesando sus pecados en alta voz. Interrogado acerca de lo que le pasaba manifestó que hasta entonces había llevado un vida disipada: que había penetrado en el Santuario, movido por culpable curiosidad, más bien que por devoción; y que del rostro de Ntra. Sra. de San Juan había brotado un rayo de luz tan intenso, que le había destlustrado la vista.

inspirándole un vivo arrepentimiento de sus pecados. Después hizo un fervorosa confesión, recibió la sagrada eucaristía y partió para un convento de Michoacán, donde tomó el hábito de religioso. Murió algunos años más tarde, bendiciendo como es de suponerse, a María Santísima de San Juan, a quien consideró siempre como su reconciliadora con Dios.¹⁹

Nicolás Mendoza, mulato libre, tullido de ambas piernas, ocurrió al Santuario el año de mil seiscientos sesenta y dos, con gran dificultad, por lo mismo que estaba imposibilitado para andar. Después de haber practicado una visita a la Santísima Virgen, salió al atrio del templo, según dijo él mismo después con objeto de calentar su cuerpo bajo la influencia de los rayos solares, cuando en cierto momento se sintió sano de ambas piernas y comenzó a dar saltos de alegría. Estaba presente en el mismo atrio del templo el vicario, que pudo darse cuenta de lo ocurrido; recogió las muletas del tullido para guardarlas en el Santuario; y después testificó el hecho con juramento ante el beneficiado D. Juan Gómez de Santiago, y el notario que fungió para recibir la información.²⁰

19. Márquez, *op.cit.*, p. 43

La invocación previa al desastre ha sido suficiente para conjurar peligros, como consta en el siguiente relato, proveniente del tercer informe sobre el culto a la virgen y sus milagros:

Joseph de San Juan, esclavo de esta Santísima Virgen, siendo edad de nueve a diez años, estando de bruzas sobre el brocal de un pozo de siete estados, de donde estaban actualmente sacando agua para la obra de las Torres, un muchacho le alzó los pies y lo echó de cabeza en el pozo, e invocando a la Virgen Santísima de San Juan, le hallaron pendiente de la sogu con que sacaban el agua; y cayendo de cabeza, ni aún el sombrero, que actualmente tenía puesto, se le cayó.²¹

20. *Ibid.*, p. 44.

21. Florencia, cit, por Márquez, *op.cit.*, p. 59.

Las desgracias públicas sacan a la virgen en procesión, por lo que estos historiales brindan un rápido acceso a los eventos primordiales de la historia regional. Por ejemplo: en 1677, la llevan a Valladolid por la escasez de lluvia.²² En 1803 sale de nuevo por la sequía. En 1808, por la invasión francesa a España, y en los años de 1814, 1833 y 1849, vuelve a salir por las epidemias de peste de Cuautla y cólera que asuelan la región. Pero en los períodos de tensión política entre Iglesia y Estado, la virgen no sale, se esconde. A raíz de la aplicación de la Constitución de 1857 en lo referente a la desamortización de bienes de la Iglesia, intervinieron tropas constitucionalistas en San Juan.

22. Márquez, *op.cit.*, p. 63.

23. *Ibid.*, p. 197.

24. *Ibid.*, pp. 258-259.

25. Santoscoy, *op. cit.*, p. 580

26. Márquez, *op. cit.* p., 61.

Hubo robo del tesoro de la Virgen y profanación de imágenes de santos a manos de las tropas de Miguel Blanco y de Manuel García Pueblita. Se esconde entonces la imagen de Nuestra Señora por varios años y se deja a la Peregrina- de la que hablaremos después- en su lugar.²³ Regresa a su trono hasta 1863, cuando llega la avanzada del ejército francés, y Juárez se repliega hacia el norte. Ante el período revolucionario, se dicta la suspensión de las fiestas de la Inmaculada, la feria y la Candelaria durante el período 1910-1918. Incluso se decretó la suspensión del culto entre 1917 y 1918.²⁴

La Virgen también sale durante las construcciones de sus principales santuarios, la actual parroquia y la actual basílica. Para ello se construye, desde la españolización de San Juan, una imagen llamada la Peregrina o la del Contorno, que acude en demanda de otras parroquias y recolecta grandes cantidades en limosnas y ventas de artículos píos, como los mencionados anteriormente. Posteriormente se construye otra más, que acaba acompañando al obispo Palafox, de Puebla, en su regreso a España a cambio de una cuantiosa limosna.²⁵ Estos fondos sirven para financiar las costosísimas construcciones.²⁶

El historial de estas salidas da una idea de la amplitud de la esfera de influencia religiosa que esta advocación logró en el período colonial. En su primera salida en el siglo xvii, las imágenes vicarias llegaron, por el norte, hasta el Parral; por el oriente, hasta las costas del Golfo de México; por el sur, hasta más allá de Valladolid. En el siglo xviii, llegó a San Juan de Ulúa y diversas poblaciones de El Bajío.

Es importante hacer notar esta dimensión regional de la Virgen de San Juan de los Lagos. Como habíamos mencionado, la escala lograda sólo es comparable a otras vírgenes como las de Zapopan, Talpa y, por supuesto, Guadalupe. A diferencia de otros cultos, que permanecen en sus lugares de origen, los marianos han sido tradicionalmente los que logran mayores radios de acción y forman parte del proceso de construcción de una integración interlocal. Así lo ha observado

Sallnow²⁷ en su estudio sobre la cristianización de los Andes, y así sucedía, por ejemplo, en la España de Felipe II, como lo señala William Christian. En efecto, en el siglo XVI, el 86% de santuarios de atracción comarcal, es decir, a donde acudían más que las poblaciones vecinas, eran marianos. De imágenes y reliquias con virtudes curativas, más del 60% eran marianas.²⁸ No se puede dejar pasar la tentación de hipotetizar acerca del carácter precisamente femenino, maternal, de este culto y su capacidad integradora, su presencia más tangible en las sociedades católicas e hispánicas y la propia caracterización de los roles sexuales en estas sociedades. Sin embargo, hay aún mucho que investigar en forma puntual a este respecto. De lo que no hay duda es de la aplicación deliberada del patrón terrenal de la relación madre-hijo y las relaciones que en el cielo guardan las diversas advocaciones de María entre sí, y de María y de Cristo, relación no exenta de conflictos. Precisamente en un relato a propósito de las visitas de la Peregrina, se cuenta lo siguiente:

Para decir a V.S. Ilustrísima la devoción que se tiene con esta Sagrada Imagen, digo, Señor, lo primero, que la llaman Roba Corazones, de calidad, que la demanda Ntra. Sra. Guadalupe, la de los Remedios, la de Cosamalupán, no se atreven a concurrir con esta Sagrada Imagen donde pide limosna, porque dicen los demandantes que la Virgen Santísima de San Juan arrastra, todo, y roba los corazones. Prueba de esta verdad es lo que sucedió en Marfil, Curato del Obispado de Michoacán, que aviéndose hallado la Virgen de este Santuario peregrina en dicho curato una Semana Santa, hubo competencias entre los Mayordomos de las Cofradías, sobre qué lugar avía de tener la Virgen de San Juan el Jueves Santo, para pedir limosna. D. Joseph Ramos, Cura de dicho Partido, determinó que después del Santísimo Sacramento se avía de seguir la Virgen de San Juan, y aviendo dado esta noticia al Hermano demandante, que lo era Nicolás Ruiz, (de quien hube esta noticia) el qual no la quiso admitir, sino que fiado en la devoción que todos tienen a esta Sagrada Imagen, la puso en su altar en el cuerpo de la Iglesia y dejándola sola, con un plato, no quiso pedir la limosna, y obro tanto la devoción, que recogió en esta forma más que todas las demandas juntas y era tanto el concurso de gentes que asistía a donde estaba la Imagen de Nuestra Señora de San Juan, que dejaban solo al Santísimo Sacramento que estaba depositado en el monumento y obligó a que el cura los amonestase diciendo lo mucho que gusta a la Santísima Virgen acompañen a su Hijo Santísimo en aquella noche

27. Michael Sallnow. *Pilgrims of the Andes*. Washington: Smithsonian Institute Press, 1987.

28. Christian Jr., *op. cit.* p., 98 y 119.

29. Florencia, cit. por Márquez, *op. cit.*, pp. 67-68.

de Jueves Santo, y que así podían, sin faltar a la devoción de la señora, asistir a su hijo Santísimo. A esto lo movió el ver, como tengo dicho, toda la gente con la Santísima Imagen, y que tenía muchas más luces, que el Santísimo Sacramento.²⁹

Si bien a nivel teológico queda especificado el deber de adoración de los católicos en forma exclusiva a Dios, y el de veneración a los santos, las advocaciones de la Virgen María han tenido en la religiosidad de los laicos un status por lo menos fronterizo. ¿por qué, si las verdades evangélicas se encuentran firmemente establecidas y las apariciones y milagros marianos no quitan ni añaden nada al credo católico, las diversas advocaciones marianas tienen tanta importancia en el proceso evangelizador? En el caso del San Juan del siglo XVII, en el que la Iglesia se está instituyendo como polo cultural de las nuevas tierras conquistadas, se describe claramente:

Manifiéstase también esta devoción en la frecuencia de los Sacramentos y esta es de forma, que todos cuantos vienen a este Santuario la primera diligencia que hacen es confesar y comulgar; y el día de la Concepción (fiesta principal de este Santuario) es mayor, porque como ya tengo dicho acuden más de dos o tres mil personas; y un año, siendo Capellán el Licenciado Juan de Contreras Fuerte, se tuvo curiosidad de contar las formas y se gastaron en aquel día mil ochocientas formas.³⁰

30. *Ibid.*, pp. 68-69.

Es decir, la imagen virginal ha constituido un eslabón no exento de encanto mágico entre el creyente y la doctrina e institución eclesial.

Redondeando estas reflexiones, diré que estudiar el culto mariano ofrece la oportunidad de adentrarse en los procesos que en los pueblos evangelizados conforman una identidad local y regional, en los procesos que tratan de sintetizar o de menos sincretizar los elementos contradictorios de una cultura dominada y sin embargo viva, de comprender los nexos entre los sucesos de la vida diaria y la conformación de una visión del mundo compartida por una comunidad de peregrinos.

No basta, pues, un curso de artesanías en Pátzcuaro para poder reproducir lo que comenzó con pasta de caña de maíz en las manos de un santero español.